

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - ENERO Dirección: Oquendo, 26	Nº 96
----------	---	-------

Sección Oficial

Renovación

Varios son los temas muy de la Alianza, y todos de enorme actualidad e interés, que bullen en nuestra mente y en nuestro corazón, y a todos queremos dar lugar en este modesto articulito, vengan o no acordes y en armonía los unos con los otros.

Año nuevo Es nuestro primer pensamiento, y el de todo el mundo, hasta de los más despreocupados, y trae consigo cálculos sobre el pasado y el porvenir; los años que van y los que vienen; los que hemos vivido y los que nos restan por vivir, si al Señor le place concedérmolos.

Lloraremos, tal vez, lo pasado, porque sin remedio está ya pasado, y no nos satisface el modo como lo hemos pasado; el porvenir incierto, que sólo está en manos de Dios contado y medido, envuelve en sí enmiendas, renovaciones, conquistas, ganancias y buenos frutos, también inciertos, que muchas veces no pasan de meros cálculos.

El año nuevo, para los que llevamos vividos unos cuantos, casi no resulta un año nuevo, sino el mismo de antes, repetido, con más o menos desencantos y desilusiones, si, al menos, de acuerdo con el texto del santo Evangelio, al avanzar en el número de ellos, no hemos crecido también en sabiduría y santidad delante de Dios y delante de los hombres.

Y este es el positivo aspecto cristiano del año nuevo, bajo el cual queremos lo miren, lo estudien y lo mediten nuestras amadas hermanitas de la A. J. M.

Este año nuevo al que no llegará una gran parte de la población española, por la espantosa y terrible poda que la divina espada está en ella ejecutando, va a ser a fe un año NUEVO, tan nuevo que otro igual no podrán presentarnos las centurias pasadas desde que España tiene historia.

Dícese, y en verdad así lo queremos y así lo pedimos a Dios y a la Virgen, Patrona de España, que, de entre los escombros de tanta ruina, saldrán nuevos monumentos, y de las sombras de este inmenso cementerio, donde descansan los héroes de la gran cruzada, brotarán *nueva* vida y *nuevas* generaciones de bravos y cristianos españoles; que esa tierra bendita, purificada, redimida, consagrada y fecundada por la sangre de innumerables héroes y mártires, germinará luego *nuevos* viveros de sabios y de santos, y *nuevos* jardines de vírgenes y de ángeles.

Año nuevo, que será nuevo todo: España nueva, Iglesia nueva, nuevas leyes, nuevos moldes, costumbres nuevas, hombres nuevos y almas nuevas, vida nueva. «In novitate vitae ambulemus»; nos moveremos, renovados, en nueva vida de fe, de justicia, de paz, de bien, de prosperidad y de progreso. Una profunda, sólida y general RENOVACIÓN nacional.

La cual, ni sólo Dios, ni sólo el glorioso ejército salvador nos la podrán traer completa, sin la esforzada, constante, decidida, generosa, individual, personalísima, interior y espiritual

Renovación de cada uno No veremos renovada a España, si antes no nos decidimos a renovar cada uno de los españoles nuestra vida propia. Y esta renovación alcanza a todos los hombres, de todo estado, edad y condición. Al pecador, para que salga de su vida pecaminosa; al tibio, para que se lance a una fervorosa actividad espiritual; al justo, a fin de que se justifique más, y al santo para que alcance nuevos grados de santidad.

A todos nos llama Dios, como a todos nos flagela su rigor, porque todos, cada uno en su orden y grado, hemos desviado sus caminos, descuidado nuestros deberes, profanado sus santas leyes, olvidado su Evangelio, falsificado la piedad y profanado su amor.

Por eso, todos; los malos porque son malos; los fríos y abandonados, por sus culpables frialdades; los tibios y comodones, porque sólo aman el Tabor y el Cenáculo; los buenos y piadosos, porque estancados en su monotonía, no avanzan, y hasta los fervorosos y decididos, por sus inconstancias y mil imperfecciones, todos, todos, somos llamados en esta hora magna, extraordinaria, solemne y divina, a una seria, eficaz y sobrenatural renovación.

Nadie es, en este soberano momento, mero espectador, como si a él nada le tocara en el gran movimiento. A todos se nos insta, todos actúan, en la arena estamos todos, la gloria de Dios a todos nos interesa, su reino de amor a todos debe alcanzar, como todos un día queremos gozar de sus bienes inmortales.

Para lo cual, es preciso enderezar los caminos, rectificar las sendas de la vida, purificar nuestra conducta, elevar nuestras intenciones, andar en justicia y obrar la santidad.

El divino y santo Espíritu renovará la faz de la tierra; pero a esta renovación universal ha de preceder la propia de cada uno en nuestro más recóndito interior.

¿También las hermanitas? Son pocos, en verdad, los años que lleva de existencia nuestra amada Obra, Son aún menos los que muchas de nuestras hermanitas viven en ella. Tal vez, vuestro ingreso en la misma fue fruto de una profunda renovación hacia una vida nueva, elevada y santa.

Y sin embargo cabe, y tal vez se impone, una pronta y decidida renovación en vuestra especial vida. ¡Es tanta nuestra original flaqueza y tan frágil nuestra condición de hijos caídos del caído Adán!

Aún nos atrevemos a decir, que el llamamiento de Dios a esta renovación comprende más directa y urgentemente, y con más vehemente anhelo de su Corazón, a las almas más obligadas a su servicio, más cercanas a su amistad, más unidas a su amor.

Cabalmente, a las almas santas llega más perfecto y colmado el reino de Dios, y ellas son las llamadas a extenderlo y arraigarlo en todos los demás.

En la Alianza esta renovación es oportunísima. La pide Jesús; la exige su gloria divina, y redonda magníficamente en bien de las mismas hermanitas y de las demás almas.

Al repasar, junto al divino pesebre, las cuentas del año que se acaba, es menester que nuestras aliadas todas formen su nuevo plan de renovación espiritual, tal y como aquel Niño Dios se lo vaya proponiendo en el fondo de sus almas.

Aunque no sea en el mismo grado ni sean tampoco los mismos puntos de su vida los que en todas igualmente hayan de ser objeto de renovación, proponemos algunos, los más interesantes, en los que de manera especial nuestras hermanitas fijarán su atención.

Boletines Es ahí donde está resumida su vida completa de piedad y elevación sobrenatural. Vida de súplica y oración fervorosa nos exigen hoy las circunstancias presentes. Mientras el brazo trabaja en las trincheras y campos de batalla, el corazón debe trabajar en la soledad y silencio del retiro.

Pero poco ganaríamos con sólo aumentar el número de actos sobre los que nuestros boletines nos fijan y mandan, si al mismo tiempo no aumentaríamos y mejoráramos el interior recogimiento, elevación sobrenatural, rectitud de intención y devoción ardiente en cada uno de ellos...

Vuestro lema Abarca casi toda vuestra vida; he ahí el campo de vuestra íntima renovación en lo que es completamente vuestro.

Almas Puras Presentimos que una tierra, regada con sangre de héroes y de mártires, ha de germinar floridos jardines de lirios y de azucenas. Y si nuevas flores han de salir de esta tierra maravillosamente fecunda (y no cabe duda de que será así) ¡qué desarrollo tan magnífico no habremos de esperar de las que ya antes, en tierra árida y seca y espinosa, vimos prodigiosamente germinar!

La Alianza germinó lozana en tierra espinosa, entre zarzales y malezas, ¿qué deberá ser hoy en tierra abonada, limpia y fecunda?

Almas Amantes Amasteis cuando apenas nadie amaba. Entre odios, bajas pasiones y crueles persecuciones, pudisteis vosotras amar a Dios. Pero sabed que vuestra misión de amar y de hacer amar no ha terminado. ¡Oh,

no...! El reino de Cristo Rey es reino de amor; hay que amar, porque amando reinará el Rey de amor.

Y dijo Teresita unas semanas antes de morir: «¡Oh, cuán poco amado es Dios, aun de los que debieran amarle más! ¡No, Dios no es suficientemente amado...!»

Cierto; Dios no es amado de los suyos, ni siquiera de los que han hecho esta profesión y están consagrados a su amor...

Y más, con pleno convencimiento lo decimos; ¡La Alianza no ama suficientemente a su Dios de amor!

La Alianza se hizo para amar; su misión principal, su último fin, es amar en donde no se ama y por los que no aman.

Estamos entrando en el reino del amor divino; reino del Amado por amor; urge aquí, hermanitas amadas, una seria renovación.

Almas Sacrificadas Por caminos de inmolación y de santas víctimas se acerca el reino de Dios. España se purifica por la ofrenda de sacrificios cruentos que se ofrecen simultáneos en los pueblos, en los campos y en las montañas. A ellos van unidas las víctimas inocentes.

También la Alianza se ha teñido en sangre virginal. En ella deben avalorarse las inmolaciones incruentas de las demás hermanitas, que juntarán, en el mismo cáliz en que aquella sangre se guarda, el sacrificio de sus íntimas penas, dolores, orfandades, humillaciones, abnegaciones, desengaños, vencimientos voluntarios y violentos castigos, penitencias y mortificaciones.

Así el holocausto de la Obra será completo y de incomparable mérito y valor ante el divino acatamiento. Ninguna hermanita, ninguna, en absoluto, debe dispensarse de esta santa cooperación a la obra de sacrificio, que en la Alianza es parte esencial de sus fines.

Víctimas inmoladas claman en el cielo a Dios ante las gradas de su trono divino, y unidas a ellas quedan sus hermanitas víctimas, inmolándose en la tierra por la misma causa y con el mismo amor.

Y de este modo sublime, la Alianza en Jesús por María, en su blanco estandarte escribe en rojo con su propia sangre el lema, que resume sus altísimos y gloriosos ideales.

Año nuevo, pues, hermanitas amadas, nuevo período, nueva fase, nuevo fervor, nueva vida, nueva fecundidad, renovación general íntima, renovación personal profunda... os deseamos, os auguramos, os suplicamos, os mandamos.

Zumárraga, a 21 de Diciembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año XIII	VITORIA - 1937- FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	Nº 97
----------	--	-------

Sección Oficial

2 de Febrero

Templo, Altar, Sacerdote, Víctima...

La Virgen Inmaculada, como lo narra el evangelista San Lucas, con el Niño en brazos, se presenta hoy en el templo de Jerusalén, a la ceremonia de la Purificación y, según la ley de Moisés, a la ofrenda del Primogénito a Dios para la redención de todos los hombres, pues «todo varón primogénito era consagrado al Señor».

Y cuando todo lo hubieron cumplido, según estaba mandado en la ley, con el Niño, otra vez, entre sus brazos, se retira del templo la Santísima Madre, para servirle de templo vivo y amante, al Hijo divino de sus entrañas, durante muchos años en el silencio de Nazaret.

Dos víctimas santísimas se inmolan hoy en holocausto de amor y en sacrificio de expiación, en las gradas del gran templo de Jerusalén. Jesús, por las manos de su Madre María, y, María, por las manos de Jesús, repiten

solemnemente las palabras que en silencio pronunciaron un día en la divina presencia: “*Secundum verbum tuum... «FIAT» voluntas tua...*”

Ofrenda tan sublime, tan grande, tan digna de Dios, de tanto mérito y valor, nunca llegó a ofrecerse en aquel grandioso templo.

Dios se ofrece a Dios desde los purísimos brazos de su Madre. La Madre, como Madre y como sacerdote, ofrece al Hijo y se ofrece ella, juntamente con el Hijo, al Padre Eterno por nosotros, indignos pecadores, al mismo tiempo que los sacerdotes del templo con los ritos y ceremonias sagradas ofrecen los sacrificios diarios, mandados por la ley de Moisés.

¡Qué altísimo y eficaz mérito debió tener aquella ofrenda purísima y santísima del Hijo y de la Madre en el divino acatamiento! ¡Con qué agrado y complacencia recibiría el Padre Eterno aquella doble Hostia pura, Hostia santa y Hostia inmaculada!

De llanto y expiación son los tiempos que vivimos en los presentes momentos. De y justo o debía de abandonarnos para siempre en su justa cólera o había de exigirnos, en su misericordia, una satisfacción proporcionada a los delitos cometidos.

Su amor no pudo abandonarnos y, para podernos perdonar y seguir amándonos con predilección, ha dispuesto, con justísima medida, la expiación merecida.

España se inmola, porque sus hijos han violado el pacto de amor que con ella hiciera el Corazón de su Dios. España vive hoy en el dolor, expiando los olvidos y los desprecios que ha tenido para con su Amoroso Padre. Y Dios Padre con amor flagela al hijo que ama. España, tantos años insensible a los dulces llamamientos de su Padre, está tendida en la parrilla del cruento sacrificio. Horas y días y meses largos gimen las víctimas por millares, pecadoras unas, inocentes y santísimas y purísimas otras. ¿Cómo consiente y sufre tan prolongado y tan espantoso martirio de su amado pueblo el Corazón paternal de nuestro Dios?

¡Santísimos, sapientísimos e inescrutables juicios de Aquel que, por amor a los hombres, consintió y dispuso la muerte espantosa en una cruz de su infinitamente amado Hijo-Dios...!

No sólo debemos admirar la magnitud de la divina justicia; admiremos también y reconozcamos, confundidos, la magnitud de nuestros pecados que exigen tal expiación.

¿Cómo ahorrar tanto sacrificio? El modo de ahorrar y de abreviar esta espantosa expiación es compensándola nosotros todos con voluntarios y generosos sacrificios.

Se precisan en todos los pueblos sacrificios y holocaustos de almas de gran poder en el divino acatamiento.

Jesús es el primero que sigue inmolándose, desde los brazos de su Inmaculada Madre, y, tal vez, crucificado entre las ruinas del santuario profanado. ¡Cuántas Hostias perdidas entre los escombros...! ¡María y los ángeles las recogerán y las ofrecerán a Dios por nosotros y por los verdugos...! ¡Oh! sí; Ella, nuestra Madre, la Madre de España sigue inmolando al Hijo de sus entrañas, y, juntamente con El, se inmola Ella, tierna y generosa, por su amado pueblo y por cada uno de sus hijos.

Nos parece ver, en los pórticos de esos innumerables templos en ruinas o convertidos en públicos mercados, sin altar, ni hostia, ni sacerdote, a la Virgen Nazaretana supliéndolo todo y ofreciendo la Padre Eterno la Víctima que lleva en sus brazos y ofreciéndose Ella, sangrando por la herida que ha abierto en su corazón la espada anunciada por el anciano Simeón.

Y la Alianza, que vino al mundo en este memorable día, ¿no deberá asociarse, fervorosa y generosa, a este sublime sacrificio? ¿No está acaso en sus manos, en sus brazos, la Sagrada Víctima, a la cual viven asociadas y consagradas? ¿No son ellas, junto a María, hostias puras e inmaculadas, ofrendas saludables y agradables al Señor, víctimas propiciatorias de inestimable valor?

¡Oh, hermanitas! Cada vez que comulgáis os vemos en el rincón de vuestra iglesia, como a María en el templo de Jerusalén. Jesús se inmola y vosotras le inmoláis en el escondido altar santo de vuestros corazones, y os inmoláis vosotras mismas aceptando con un «*Fiat*» generoso todas las espadas de dolor que, en rescate y redención de tantos pobres pecadores, Dios os quiera enviar.

Vosotras, templo y altar Rescatado por cinco siclos, Jesús vuelve a los brazos de María, y María con el Niño en brazos vuelve a las soledades de Nazaret.

En el templo, en la casa de Dios, seguirán celebrándose fríamente las ceremonias legales, tan fríamente que alguna vez ese grandioso templo será un simple mercado público y llegará día en que, según la expresión del

mismo Jesucristo, los judíos lo convertirán en cueva de ladrones, y, en justo castigo de sus profanaciones, no quedará de él piedra sobre piedra.

Por miles se cuentan en España las iglesias y capillas destruidas o convertidas en depósitos, mercados públicos, o centros de corrupción y de vicio, de donde Jesús ha salido al destierro. Menos mal, si en cada una de ellas pudo oportunamente ofrecerse una virgencita nazaretana para recogerlo y guardarle digna y amorosamente. Mucho ha de tardar el divino Desterrado en tornarse a su Casa, y ciertamente a muchas nunca más volverá.

¡Oh, si por cada templo destruido, hubiera en la soledad una casita de Nazaret y allí una virgencita le cuidara, le alimentara, le consolara, le atendiera, le velara, le amara...!

¡Cuánto echamos de menos, en estos críticos momentos, almas santas, vírgenes inmaculadas, corazones amantes, templos vivos que den culto incesante de adoración, de reparación y de amor, al gran Perseguido Jesús para sustituir, hasta con ventaja, si es posible, el que hasta hoy se le ha tributado tal vez fríamente, distraídamente... en sus templos!

Vosotras, hermanitas amadas, deberéis ser templo y altar para Jesús, porque Jesús ya no está en sus templos, ni sus templos existen...

El plan infernal del marxismo era desterrarle del pueblo español, haciendo que España quedara sin templo, sin altar, sin sacerdote, y, en parte, lo ha conseguido. ¡Miles de hostias que ya no se consagran! ¡Miles de sacerdotes que no consagran, que no celebran! ¡Miles de templos sin altar, sin sagrario, sin sacerdote, sin Eucaristía...!

¡Oh, hermanitas! ¡Dónde está Jesús!

Nos parece ver a la Virgen Nazaretana, con el Niño en brazos, huyendo a las soledades, para ser Ella, en la soledad, templo y altar para su Dios. Nos parece ver a la hermanita del pueblo, de la ciudad, huyendo con Jesús entre sus brazos, a la soledad, mientras sus enemigos quedan dentro para saquearlos y destruirlos.

¡Qué misión tan dulce y delicada! Y ¡cómo pedimos al Señor que todas las hermanitas seáis una copia, siquiera en miniatura, de aquella Virgen, y que Jesús, saliendo de las ruinas del templo profanado, halle dulce morada, y reciba ventajosamente profundas adoraciones, dignas reparaciones y encendidos y continuos actos de amor, en la casita viva y altar sagrado de vuestros corazones!

Comulgad, a este fin, con extraordinaria devoción, y pedid, como Teresita, que Jesús se digne perpetuar en el fondo de vuestras almas su amorosa presencia. Visitadle a la tarde y repetid estas visitas cuantas veces os sea posible y volved allá a pedir la misma gracia de su perpetua presencia en vosotras.

Convertíos en casitas de Nazaret, y, mientras el huracán de la persecución siga destruyendo poblaciones y profanando templos y desterrando a su Dios Redentor, que las virgencitas nazaretanas sean para El, como María en Nazaret, templos, sagrarios y adoradores ardientes en su soledad.

Zumárraga, a 18 de enero de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - MAYO Dirección: Oquendo, 26	N.º 100
----------	--	---------

Sección Oficial

PENTECOSTÉS

Cuando, después de verificada la redención del mundo por su cruentísima Pasión, subía Jesucristo desde la cumbre del Olivete a la gloria de su Padre, mandó a sus discípulos se retirasen todos al silencio del Cenáculo, hasta que fuesen visitados y revestidos por la virtud de lo alto, que había de derramar en sus almas el Espíritu Santo.

Y en efecto, los doce Apóstoles, los demás discípulos del Señor y las piadosas mujeres, unidos en el regazo amoroso de la Virgen Santísima, se recogieron y perseveraron en altísima oración durante diez días consecutivos, al cabo de los cuales descendió sobre ellos el Santo Espíritu, transformándolos con la plenitud de sus carismas y capacitándolos para realizar en el mundo la magna empresa mandada por su divino Maestro.

Los que eran rudos pescadores convirtiéronse en sapientísimos doctores y los que, cobardes y tímidos, permanecieron encerrados en el Cenáculo por temor a los judíos, salieron intrépidos por las ciudades y

pueblos a publicar la doctrina y la santidad y la divinidad de aquel Nazareno ajusticiado por ellos.

Transformación sublime que Jesús encomendó a la acción divina del Espíritu Santo, mediante la infusión principalmente de sus sobrenaturales dones, que primero recibieron de modo tan extraordinario, sensible y sobrenaturalmente los once Apóstoles, y luego ellos, por su ministerio sacerdotal, se los infundieron a los nuevos cristianos por la imposición de sus manos unguadas.

La naciente Iglesia y el reino de Cristo en ella comenzaron a vivir su vida sobrenatural al soplo del Espíritu Santo.....

.....

Una nueva *redención* podemos llamar a esta sublime transformación cristiana, que esperamos, y en parte ya la vemos, en nuestra querida Patria, mediante una cruenta y dolorosísima pasión que sus hijos padecen y ofrecen con amor y generosidad a Dios. Terrible calvario, al cual nos ha condenado el Eterno Padre por nuestros grandes e innumerables pecados, es evidentemente el que sufrimos todos, donde con la efusión de tanta sangre y el dolor de tantos corazones, se han de lavar nuestras almas, para después merecer el honor y la posesión dulcísima de un reino de amor, que el Corazón de Jesús, nos ha anunciado y prometido con predilección distinguida y especial sobre otras naciones con las seguridades de su divina palabra.

Pero este amoroso *reinado* no ha de venir sobre España de distinto modo que el primitivo. Ha de ser obra de un intenso y eficaz apostolado, que hombres llenos del Espíritu Santo han de llevar a cabo.

A esta *Pasión* terrible y sangrienta, en la que España llora y lava sus culpas, a ésta, llamémosla así, *Semana Santa*, con sus pretorios, jueces, vías, dolorosas, cruces, muertes y soledades de tristes orfandades, ha de seguir un nuevo glorioso *Pentecostés*.

Cenáculos silenciosos y recogidos, que la paz venidera ha, de prepararnos y en los cuales han de forjarse, con oración ardiente y piedad profunda, los Apóstoles del Señor.

Los sacerdotes supervivientes serán los primeros, y a ellos seguirán los hombres cumbres del Estado, las autoridades, los sabios, los maestros y las almas apóstoles, todos fraguados en el regazo de la Virgen María,

nuestra Madre y Patrona, los cuales recibirán en el retiro de la oración la plenitud de los dones y gracias del Espíritu Santo...

El reino de Jesús lo hemos de traer nosotros, amadas hermanitas, y nosotros no traeremos el reino de Jesús, si no estamos llenos del espíritu de Jesús, y su espíritu es el Espíritu Santo que procede de Él y del Padre, para lo cual hemos de pasar todos por un fervoroso Pentecostés.

El apostolado, que ha de seguir a esta época de expiación y de dolor, ha de estar uniformado, movido y dirigido por el Espíritu Santo; Espíritu de una grande y especial luz sobrenatural; Espíritu de intensa fe evangélica y eucarística; Espíritu de amor, de fervor, de fortaleza, en una palabra, aquel mismo Espíritu Santo, por quien fueron transformados los discípulos del Señor en el Cenáculo la mañana de Pentecostés.

Un nuevo ejército -cuando el actual cumpla su misión- ha de salir a la conquista de las almas y a establecer en ellas el reino de Cristo; y las armas poderosas que habrá de manejar muy especialmente serán los siete dones del Espíritu Santo.

Este será un apostolado verdadero y eficaz; apostolado franco, abierto, directo, sin medias tintas, con programas máximos, dirigiendo y llevando a las almas al extremo del bien, al bien perfecto, al bien absoluto, al mayor bien, al máximo bien...

¡Oh! ¡Cómo soñábamos en el apostolado de nuestras hermanitas en sus pueblos! Las hermanitas en las escuelas, las hermanitas en los catecismos, las hermanitas en los talleres, oficinas, etc. Las hermanitas hablando, andando, estando, paseando, vistiendo..., viviendo la vida de Cristo en el reino de Cristo, reino de su amor, reino de su Corazón.

¡Cuántos motivos vamos insinuando aquí, al llenar hoy estas cuartillas, espantados y aterrados por el estruendo horrible del combate, que nuestros gloriosos héroes están librando en el frente cercano, motivos, digo, para que este año hagamos todos con inusitada piedad la novena de preces al Espíritu Santo!

¡Oh!, ¡sí!, ¡hermanitas amadas! Pidamos con suma insistencia al cielo un nuevo *Pentecostés* para nosotros, a fin de que cumplamos bien nuestra misión de aliadas, y para todos aquellos que, en los designios de Dios, han de ser los apóstoles de la nueva, España, apóstoles de la pureza y del amor.

Zumárraga, 20 de abril de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Mes de María

El amadísimo Vicario General de Vitoria invita a todos los fieles de la Diócesis a celebrar con gran fervor los cultos del mes de Mayo, dirigiéndoles una interesante Circular, de la cual copiamos lo que sigue:

«Entre el fragoroso estruendo de la lucha, que tanta sangre está costando, pero que sin duda era preciso derramar para el triunfo de la religión sobre el comunismo nefasto y salvaje, se ha oído en nuestra amadísima España la voz, llena de autoridad y de amor paternal, del Augusto Pontífice en su áurea Encíclica *Divini Redemptoris*, del día 19 de marzo, sobre el comunismo ateo. ¿Qué decir de ella, sino que es una maravillosa exposición del error satánico de nuestros tiempos y de la verdadera doctrina de la Iglesia en este punto, que todos estamos en el deber sacratísimo de leer y de meditar detenidamente para aplicarnos sus luminosas enseñanzas?

«No es éste el lugar de recogerlas en conjunto pero sí el de fijarnos en alguna, que hace más a nuestro caso. Aquella, en que «como último y muy poderoso remedio» recomienda el Papa se promueva e intensifique lo más eficazmente posible en todas las diócesis «el doble espíritu de oración y penitencia» y añade:

«El mal que hoy día produce tantos estragos a la humanidad no podrá tampoco ser vencido más que con una santa y universal cruzada de oración y penitencia y recomendamos de un modo particular a las Ordenes contemplativas de hombres y mujeres, que redoblen sus súplicas y sacrificios, para obtener del cielo en favor de la Iglesia un vigoroso apoyo en las luchas presentes, gracias a la poderosa intercesión de la Virgen Inmaculada, vencedora en otro tiempo de la antigua serpiente y que continúa siendo desde entonces la segura defensa y el invencible *Auxilio de los Cristianos*».

»Una vez más nos señala el Santo Padre, como poderoso remedio, el recurso a María, la debeladora de todas las herejías, cuya protección efficacísima hemos de implorar y alcanzar a fuerza de ruegos y de súplicas, de mortificación y de penitencia.

»¡Mortificación!, ¡penitencia! ¿Es posible que el pueblo cristiano y español no se dé cuenta todavía de la situación tristísima porque

atrasamos?, ¿que cada palmo de tierra que se gana está regado con sangre de héroes?, ¿que estamos comprando nuestro bienestar a costa del luto de millares y millares de familias?, ¿que una parte grandísima de hermanos nuestros gime bajo la más espantosa de todas las esclavitudes, sin culto, sin pan, sin tranquilidad; tal vez sin esperanza de una pronta redención? No se da cuenta, indudablemente, porque, si se diera ¿habría humor para pintarse, para descotarse, para exhibirse, para bailar, para asistir a espectáculos? Cerrados debieran estar todos los sitios de diversión y no se perdiera nada; sólo abiertos los templos para rezar, los roperos, comedores económicos, etc.; para trabajar y los hogares para vivir una vida hondamente familiar y cristiana.

»Pensemos que cada sacrificio nuestro ahorra una gota de sangre, gana un palmo de tierra, aporta una partecica de victoria, inclina un punto más la balanza de la misericordia divina hacia nosotros.

»¡En el mes de María, que se acerca, sea éste nuestro programa espiritual, y España caminará con paso firme por sendas de gloria y de triunfo!»

Poned, amadísimas hermanitas, vuestra atención en esas augustas palabras del Santo Padre, tomadas de la Encíclica «Divini Redemptoris». El Papa, para remedio de tantos males, nos pide oración y penitencia. Mortificación y penitencia viene a recalcar también el Vicario General de Vitoria en la Circular que transcribimos.

No deberá, pues, ser bastante, en este año tan excepcional, que los amantes de María se contenten con asistir por rutina a los cultos vespertinos de su iglesia. Los verdaderos amantes de María, que a la vez sean verdaderos patriotas, deben orar y suplicar mañana y noche.

Como celestial pulsera deben llevar en sus muñecas el santo rosario, y rezarlo incesantemente, en el aposento, en la iglesia, en la calle, en el tranvía y en todas partes.

El rosario, hermanitas amadas, sea el rezo especial y distinguido durante el mes de Mayo.

Y a la oración unamos la penitencia y la mortificación.

En verdad, no sabemos dónde tienen la cabeza y el sentido común esas mujeres cristianas que todavía piensan en vanidades llamativas y provocativas, en diversiones peligrosas y pecaminosas, que todavía se

pintan, buscan modas ridículas, aman músicas y bailes y se abonan a un palco.

La Patria está sangrando; España entera es un gran campo-santo... y hay hijos indignos que profanan la tumba de los héroes.

Hermanitas amadas: Llorad tanta ceguera, y junto a, la Madre Virgen, enlutada y solitaria, recogidas en vida austera y penitente, pasad el mes bendito de Mayo en oración fervorosa.

Y sea este vuestro especial apostolado entre vuestras amigas y conocidas, que tan lastimosamente se distraen y se desvían.

Zumárraga, 21 abril 1937.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - JUNIO Dirección: Oquendo, 26	Nº 100
----------	---	--------

Sección Oficial

Rey de las almas

Hablo a mis amadas hermanitas... Tal vez a otras almas de vida vulgar no dijera lo que aquí voy a decir.

¡Cuánto se ha hablado del reinado del Divino Corazón de Jesús! ¡Y qué maravillas han dicho los enamorados y los inspirados de su amor! ¡Y qué pocos son los que han entendido este misterioso reinado que Jesús quiere llevar a las almas!

Acaba de fallecer santamente un gran apóstol del Sagrado Corazón de nuestros días. Valladolid ha perdido a su santo Arzobispo y la Iglesia a un gran apóstol del Divino Corazón. Ha sido este ilustre Prelado el que ha puesto de relieve en estos aciagos tiempos la divina promesa del Divino Corazón al venerable Padre Bernardo de Hoyos: «Reinaré en España con más veneración que en otras partes».

Esta y otras parecidas promesas, hechas por Jesús a privilegiadas y escogidas almas, llevan el consuelo y la esperanza a nuestros corazones en

tan críticos momentos, en que parece empeñado el infierno en arrastrarnos a su espantosa esclavitud.

Jesús quiere reinar en España. Su Corazón ha prometido reinar aquí de una manera especial. Jesús viene a reinar; su Corazón va a reinar...

Y me diréis: ¿Es que ya no reinaba? ¿Qué dicen y qué significan, entonces, esos gigantescos monumentos, erigidos a su Corazón, en los pináculos, en las cumbres de las montañas, en las plazas públicas? ¿Y esos templos? ¿Y esos altares? ¿Y esos hogares que le han entronizado?, ¿qué son?, ¿qué significan?...

¡Oh, hermanitas!... ¡No os escandalicéis! He aquí una verdad que no lo parece, y que muchos sobradamente ingenuos no la creen.

España erigió a Jesús muchos y magníficos tronos, y en solemnes días le hizo sentar ceremoniosamente en ellos, y luego... allí le dejaron solo. Jesús vino a su reino, estaba, si queréis, sentado en su trono, dispuesto, queriendo, ansiando reinar, pero faltaba lo esencial, lo principal, faltaban almas sobre quienes reinar. Es que las almas, los corazones no estaban allí.

Cierto, en el día solemne de la inauguración, estuvieron muchos presentes; hasta le aclamaron con entusiasmo. Pero, ¡oh dolor! todo fue momentáneo. Pronto se hizo el silencio a su alrededor, vino la soledad y el divino Rey quedó solo ¡sólo!, los corazones se alejaron y Jesús repitió, por centésima vez: «Este pueblo me alaba con los labios, pero su corazón está lejos de Mí».

Y precisamente, en los corazones, en las almas es donde Jesús quiere reinar. Su reino es de amor, es de corazón; amando reina, porque es Rey de Amor. Y el amor sólo reina en aquéllos que responden al amor con amor. El que no ama no es vasallo de su Corazón; a quien no ama no alcanza el reino de aquel Corazón; sólo los que aman entran en su reino.

Jesús no fuerza a nadie; reina sólo sobre los que van a Él por puro amor. Llama y espera. Levanta su estandarte; muestra su Corazón, envuelto en llamas; convida a los que, libremente, quieren seguirle, pero, proponiéndoles a todos un mismo camino, una misma ley, la ley del amor.

El que peca y vive habitualmente en pecado no ama, vive sin amor. El infeliz es esclavo de Lucifer...

El que ama al mundo, la vanidad, las glorias transitorias, los honores terrenos, es esclavo de ellos, no ama con amor verdadero y sincero, porque su corazón vive lejos de Dios...

El que busca los regalos de la carne, los placeres de los sentidos, las diversiones, los espectáculos, y mezcla con ellos sus actos de piedad; es un alma piadosa sin amor, no ama, porque su corazón es esclavo de sus propios apetitos...

¡Oh hermanitas! Es cortó el número de los que de veras aman y es muy reducido el número de almas sobre las cuales reina el Divino Corazón.

La vida cristiana frívola, egoísta, regalona, vanidosa, de tocador y de exhibición, de tantas almas está desprovista de amor divino; no es amor el que dicen y tal vez creen tener y sentir; el verdadero amor no se busca a sí, busca al amado y su gloria; aquéllos aman con sólo los labios, pero su corazón está lejos del Corazón de Jesús.

¡Qué dolor! El reinado del Corazón de Jesús, en gran parte ha sido hasta el presente un reinado muy deficiente.

El mismo Cerro de los Ángeles no era una realidad tan grande y tan bella como aparentaba serlo en sus inspiradas alegorías, simbolismos e inscripciones.

Por eso, tal vez, Dios ha permitido que fuese destruido y destronado de allí el Corazón de Jesús, a fin de que la nueva generación española vuelva a restaurar sus ruinas y a entronizarle de verdad, después de haberle primero entronizado con amor en sus propios, corazones.

La Alianza es un puñado de almas donde el Divino Corazón quiere implantar su reino de amor.

¡Un puñado de almas en cada pueblo español, como un monumento vivo erigido, con regio *trono* de *pureza* y de *amor*, al Corazón de Jesús!

¡Señor! ¡Cuándo será una realidad para Ti este nuestro dorado y acariciado sueño! Aquel día no habrá pueblo en España donde no tengas un trono y, en torno, almas amantes, reinando en ellas tu amor.

Pedid y trabajad, hermanitas amadas, para que sea pronto un hecho consolador todo cuanto decimos y deseamos; y siga a esto el cumplimiento de las promesas amorosas de Jesús a «Serafinillo»: «He de reinar»...

San Sebastián, 19 de mayo de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XIII	VITORIA - 1937 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	Nº 101
----------	---	--------

Sección Oficial

Una víctima de familia

Voluntario en las avanzadas de boinas rojas de nuestro glorioso Ejército español, muchacho piadoso, honesto, pudoroso, retirado, trabajador, obediente, noble, bondadoso y querido de todos, fue él.

Valiente e intrépido, como todos sus compañeros, herido una vez en las rocas de Udala y curado y reintegrado después a su glorioso batallón de guipuzcoanos, moría al mes, gloriosamente, el día en que quedaba roto para siempre el famoso cinturón de fortificaciones rojas y casi a la vista de Bilbao.

Su sangre, que es la misma que corre por nuestras venas, pura y limpia, a Dios gracias, y generosamente derramada, es hoy la que ofrecemos al Señor, desbordándose del cáliz de su inocente y destrozado cuerpo para gloria divina y redención de la Patria querida.

Y, al recuerdo de esta víctima, que quizá por ser muy cercana nos impresiona más, y meditando sobre el valor y mérito ante Dios de su rico sacrificio, ofrecido en el altar de la Patria, nos unimos a vosotras, amadas hermanitas de la Alianza.

Esa sangre y la que tantos otros héroes como él han derramado, necesita vasos sagrados que la recojan y la ofrezcan a Dios, como María ofreció la de su Hijo Santísimo en la cumbre del Gólgota.

¡Cómo se pierde entre las grietas de las peñas y los surcos de la tierra abierta la sangre tan generosamente derramada de los hijos de España, porque, cabalmente, los distraídos de la retaguardia, entregados a mil vanos pasatiempos y culpables desahogos, no se acuerdan de recogerla, tal vez porque ignoran su enorme valor!

Y a la vez ¡qué abismo de contrastes encontramos entre el sangriento sacrificio de estos hombres que lo dan todo: su vida, su sangre, por Dios, por la Religión, por la Iglesia, por el Evangelio, por la Fe...: por España, por su honor, por su grandeza, por su historia, por su tradición gloriosa, y el regalo y vida estéril de los distraídos que –parece mentira– no buscan más que satisfacciones egoístas y vanos pasatiempos!

Si no fuera Dios mismo el que reparte la cruz nudosa entre unos y otros, ellos, por su cuenta, no se moverían a prestar ayuda al sacrificio de sus héroes–hermanos.

¡Oh!, ¡cuántos héroes bajan al olvido de las tumbas!, ¡cuántos mártires incógnitos, cuyas almas santas brillan ya entre los resplandores de la gloria, quedarán perdidos en las zanjas de nuestros montes!, ¡cuánta sangre inocente, pura, santa, derramada con amor y por amor, abona hoy y fertiliza la tierra predilecta que pisamos, tierra que –digamos con humildad sincera– habíamos profanado con nuestros grandes delitos!

¡Miles de héroes, miles de víctimas, miles de mártires, miles de grandes santos; sí, grandes santos, militares y seglares, religiosos y sacerdotes, hombres y mujeres, sacrificados ya en campos de batalla, ya en públicas encrucijadas, contra las tapias del Campo Santo o en los patios de las cárceles!

Y tanto que vale ¿Acaso la conquista de un trozo de tierra? No, no por cierto. «Una guerra, ha dicho muy bien un escritor de nuestros días, que sólo defiende un vano orgullo nacional, es estúpida... Al contrario, una

guerra en que se lucha por los intereses más sagrados, por los valores más sublimes, por los fines más altos que puedan existir, cuales son: *Religión, Patria y Familia*, no solamente es grande, sino sublime y santa. Y este es el carácter de la guerra que sostienen los defensores de España...»

En pos de estos ideales, España se cubre de gloria, de grandeza, de héroes y de Santos... Y entre tanto ¿qué hacen esos guardacantones de la calle y del café?, ¿qué buscan esos rostros artificiales, esas muñecas de escaparate, esas caretas carnavalescas, que se empeñan en ocultar su encanto natural femenino con la paleta de todos los colorines?

¿Qué dirá de ellas la Historia, cuando entre sus páginas de oro recoja y cante las glorias de esta sublime, grandiosa, inenarrable epopeya? «Serán como si no fuesen...»

Milicias del Rey de Amor Sí, es preciso que la Alianza J. M., verdadero Ejército de blancas y castas milicias del Rey de amor que anticipó unos cuantos años su aparición en España, esté, siga y avance en sus especiales designios, a la altura que le corresponde en estos sublimes, magníficos y gloriosos momentos.

Pureza, amor y sacrificio es el lema al que debe ajustar toda su conducta y todo su plan y programa, como sacrificio, amor y pureza es el lema que viven los héroes de la gran reconquista: sacrificio, hasta el heroísmo, muerte hasta el martirio, amor a Dios y a la Patria, hasta la inmolación de la vida y efusión de la sangre que tan abundantemente se prodiga, pureza de vida, de costumbres, de moral, de espíritu, de ambiente, de cristianismo, de Evangelio, como va a ser el programa para los nuevos hijos de la gran Patria que se forja.

Y en esa grande obra de formación espiritual-religiosa, la Alianza ha de ser... algo así como esas milicias de voluntarios, que van en la avanzada, que luchan con bravura, que desafían los mayores peligros, que lo sacrifican todo y que ofrecen y consagran su vida y su sangre por Dios y por la Patria.

Para eso, hermanitas, es preciso ante todo *vivir*, pues antes es vivir que obrar: *vivir* intensamente vuestro lema; *vivir* vida sobrenatural, espiritual, divina, de fe y de amor, de pureza y de alta elevación moral, de sacrificio y de trabajo apostólico, de oración y de piedad sólida, de alejamiento del mundo estéril y de intimidad y unión con Jesús. Y, para cuando estas pobres gentes distraídas se den cuenta de su misión especial en la post-guerra; ya vosotras organizadas convenientemente, atrincheradas en

vuestros «retiros» o avanzando en el campo descubierto de vuestros talleres, fábricas, escuelas, parroquias, hogares, etc., como ellos en el campo de batalla, habréis iniciado la obra complementaria de restauración espiritual cristiana de España, que ha de seguir a estas gloriosas y terribles jornadas.

Hermanitas amadas: No os distraigáis, como se distraen en sus vanidades muchas almas; estad preparadas; velad, fervorosas y generosas; *vivid, vivid* con intensidad vuestra *vida*, vuestro lema; estad en pie, decididas, obedientes a la voz, de Jesús que manda. ¡Ha llegado vuestra hora...! ¡Esta es...!

Mirad, avanzad prósperamente y... reinad.

San Sebastián, fiesta de San Luis Gonzaga de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año XIII	VITORIA - 1937 - AGOSTO Dirección: Oquendo, 26	Nº 102
----------	--	--------

Sección Oficial

Sed perfectas en castidad

Fruto de las grandes revoluciones ha sido siempre y es el relajamiento de las costumbres y de la moral, y, como consecuencia inmediata, la inmoralidad entre las juventudes.

Leo en la vida de San Andrés Fournet, una de las gloriosas víctimas de la revolución francesa, que, vuelto a su país desde Los Arcos (Navarra) donde estuvo desterrado los años 1791-1797, su primer apostolado fue «la formación de las almas en la vida religiosa... hacer modelos de pureza y de perfecta castidad..., lo cual debía presentar no poca dificultad, tanto más al día siguiente de la revolución, que había destruido tan gran parte de un pasado glorioso de fe, de costumbres y tradiciones religiosas.»

Hace pocos días he tropezado en la calle con un amigo sacerdote que viene herido del frente, donde ejerce los ministerios de Capellán, y me dice: «No puede Ud. hacerse idea del estado deplorable de los pueblos que vamos conquistando para Cristo y para España. La inmoralidad es algo que aterra.

¡Cuánto habrá que trabajar en esos pueblos, cuando España haya sacudido del todo el yugo de sus infernales enemigos...!»

He aquí, amadísimas hermanitas, de manifiesto la oportunidad de nuestro especial programa en punto a la guarda y apostolado de la pureza virginal.

Somos un pueblo rescatado de la dominación roja. No solamente los dolorosos días del cruel asedio, sino todos los años pasados antes en el infierno marxista, rotos el pudor y las leyes, el vicio había arraigado en los corazones.

Y ni nuestro gran Caudillo, ni su glorioso ejército, ni las autoridades que les sustituyen podrán de la noche a la mañana sanear, con la rapidez que desearíamos, el ambiente corrompido que el marxismo y la barbarie nos crearon y nos han legado...

Además; el entusiasmo mismo desbordante por las victorias logradas, y la compasión y la ternura que infunden en nuestro ánimo los sacrificados heridos y enfermos que llegan de las trincheras, son camino fácil para ciertos afectos poco espirituales, y de ahí que, sin darse apenas cuenta, las almas jóvenes vayan resbalando por la sensibilidad a la sensualidad...

Santo y bueno que hagáis labor cristiana y patriótica en los hospitales, enfermerías, clínicas, oficinas, intendencias, etc. No nos oponemos a ello; al contrario, nos gustaría reservar para vosotras los oficios más difíciles, más humillantes, más repugnantes, más heroicos en esos benéficos establecimientos...; pero sabed que el enemigo os espera allí con sus redes y cadenas en la mano.

¡Alerta! ¡Alerta, hermanitas amadas!

Es necesario andar con mucha cautela y con prudencia exquisita. No todo os es lícito a vosotras; no todo es conveniente a la condición especial de vuestra vida y de vuestra profesión. Dejad para otra clase de personas ciertas intervenciones, ciertos oficios delicados que el pudor virginal os prohíbe.

Prudentes y cautelosas. Con Dios y en Dios; en su presencia y en su amor. Vigilad sobre vuestros sentidos, vuestras intenciones, vuestras inclinaciones, vuestros afectos y hasta los más remotos movimientos de vuestro corazón. Vuestra modestia sea notable y conocida de todos. Esos cariños...; esas sensibilidades...; esos coloquios prolongados y no justificados. En una palabra:

Sed *hermanitas*, más que nunca, mejor que nunca; hermanitas perfectas, completas, intachables, ejemplares.

Vuestra consagración, vuestros juramentos sagrados vayan siempre en vuestra mente y en vuestro corazón.

Así ayudaréis a la causa de Dios y a la causa de la patria gloriosa, que, al cabo, es también de Dios.

Y no basta lo dicho.

Es preciso avivar vuestro celo de apostolado por llevar a las almas al cultivo de esta peregrina virtud, tan opuesta, como decimos, a las circunstancias que nos han creado los que se fueron (y ¡ojalá no vuelvan jamás!). Avisad a vuestras amigas los peligros que les rodean; cómo y qué taimadamente se oculta el enemigo, para envenenar sus corazones, tal vez hasta hoy candorosos, limpios e inocentes; invitadlas a que sacrifiquen - pues es tiempo de sacrificios- a que sacrifiquen, digo, ciertas expansiones peligrosas, ciertas amistades, relaciones inútiles, salidas y paseos...

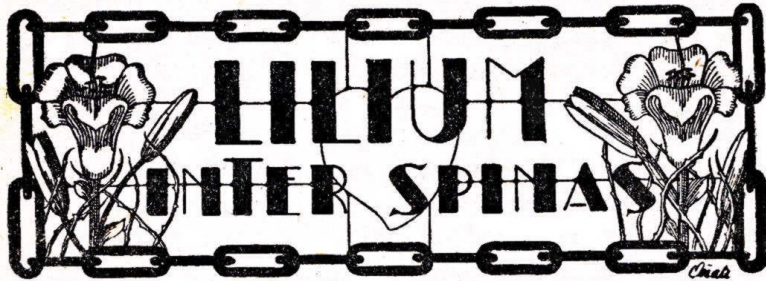
Ponderadles, después, las ventajas y la eficacia de la oración, de la inmolación, del sacrificio y del amor de almas castas y puras ante el divino acatamiento. Hacedles ver la necesidad de la reparación y del desagravio por las inmoralidades de tanta gente ciega, des preocupada, insensible, loca, insensata.

Llevad niñas al Sagrario con tanto celo con cuanto ellos las han llevado a Rusia; glorificad por ellas a Dios, consolad su divino Corazón: Sembrad azucenas, cuidadlas, formadlas, defendedlas, sostenedlas, guiadlas a Jesús, al «retiro» a la Alianza, a la Escuela de Jesús.

Sed hermanitas; sed apóstoles; sed castas; sembrad flores y salgan ángeles del lodo hediondo que «ellos» nos han revuelto.

San Sebastián, 21 de julio de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	Nº 104
----------	---	--------

Sección Oficial

Acción Católica y la Alianza

Providencialmente ha venido a nuestras manos una revista religiosa, cuya lectura, interesantísima sobremanera, acerca de la Acción Católica, nos mueve a llenar estas cuartillas más que con cosecha propia con lo que plumas más autorizadas nos lo dan acabado y abundante.

Los Rvdmos. Metropolitanos Tomamos de la referida revista este trozo que es muy sustancioso y no tiene desperdicio; su título es: «Normas de los Rvdmos. Metropolitanos para regular las relaciones entre las Congregaciones Marianas y la Acción Católica».

«Considerando -dicen- que el apostolado de las Congregaciones Marianas es distinto del de la Acción Católica y que las Congregaciones Marianas son preciosos auxiliares de la Acción Católica, estas entidades no pueden vivir como extrañas, ni menos como hostiles entre sí. Han de mirarse con mutua benevolencia, inteligencia cordial, recíproca cooperación

y con perfecta armonía. Mientras la Acción Católica tratará de favorecer del mejor modo posible a las Congregaciones Marianas... las Congregaciones Marianas ayudarán a la Acción Católica con sus oraciones y propaganda a su favor, haciendo ver la belleza, necesidad y ventajas de la misma y aun exhortando oportunamente a sus socios para que trabajen en ella, ya que por ser instituciones que recogen y forman a la juventud, las Congregaciones Marianas han de darle a aquélla los elementos *mejor preparados y más activos*.

»Para su más estrecha unión con la Acción Católica, las Congregaciones Marianas, Antonianas, etc., serán Obras adheridas a la Acción Católica oficial, con adhesión colectiva, conservando sus estatutos, naturaleza y gobierno propios. Esta adhesión significa el propósito de participar del espíritu de la Acción Católica y de coordinar con ella sus actividades.

»Obliga prácticamente:

a) A orar colectivamente por la Acción Católica y sus fines.

b) A encaminar a sus miembros hacia la Acción Católica, instruyéndoles seria y concienzudamente a este fin, por medio de Círculos de estudio, cursos o cursillos dados por los Consiliarios o propagandistas de la Acción Católica oficial. Las entidades adheridas ofrecerán a este fin sus locales y harán obligatoria la asistencia a estos actos.

c) A secundar orientaciones, planes y campañas de la Acción Católica, compatibles con su autonomía...

d) A pagar cuota colectiva.

e) A recomendar a sus miembros que, sin perjuicio de adquirir la tarjeta de Acción Católica, se inscriban en su rama correspondiente.

»Cumplidos estos requisitos, podría a los miembros de las Congregaciones Marianas, etc., que lo fueran de la Acción Católica, dispensárseles la asistencia a los actos de Centros Parroquiales de Acción Católica, fuera de algunos pocos más importantes y significativos durante el año, y sin impedir que aquellos de sus miembros que, por mejor formación, facilidad o aptitudes, quieran trabajar en los cuadros oficiales de la Acción Católica, puedan hacerlo.

»Penetrados de estos principios, los Consiliarios de la Acción Católica y los Directores de Congregaciones, con su prudencia y buena voluntad, hallarán medios de coordinar sus mutuas actividades, evitando

roces, siempre dañosos y procurando que no trasciendan a los jóvenes socios».

La Alianza no es Acción Católica estricta En una carta del Cardenal Pacelli al Presidente General de la Acción Católica Italiana, se dice: «Fuera de la Acción Católica propiamente dicha, hay otras instituciones... que, con admirable variedad de organismos... se ordenan al ejercicio de la caridad... ejerciendo de hecho un dilatado y eficacísimo apostolado... adoptando varias formas de organización, sumamente variadas y acomodadas a las iniciativas particulares, pero, por eso mismo, distintas de la organización propia de la Acción Católica».

En la carta de Su Santidad Pío XI al Episcopado Argentino se lee lo siguiente: «Además de esa magnífica institución que podría llamarse Acción Católica oficial, hay entre vosotros *otras asociaciones*».

En un discurso del Pontífice reinante, se dice entre otras cosas: «Todas estas iniciativas del bien (entre ellas las Congregaciones Marianas) deben subsistir; no quiere decir que se transformen en otros sistemas de organización; ni quiere tampoco decir que por eso sean propia, literal y formalmente Acción Católica, por decirlo así, oficial».

La Alianza es auxiliar de Acción Católica Esta afirmación queda clara y manifiesta en los documentos aludidos y en otros pontificios. El Santo Padre llama a las Congregaciones Marianas «Preciosos auxiliares de la Acción Católica», «Providenciales auxiliares». Además, en la carta arriba mencionada dice el Cardenal Pacelli: «Estas (Congregaciones) continuarán prestando a la Acción Católica su auxilio providencial». Y en otra carta al P. Gargani, dice: «Las Congregaciones, formando en su vida interior a sus asociados, mediante una sólida piedad y una tierna devoción a María Santísima, serán *verdaderos y providenciales auxiliares de la Acción Católica*».

La Acción Católica debe favorecer a la Alianza Por tanto, dice el Cardenal Pacelli, «la Acción Católica tendrá cuidado de favorecer, del mejor modo posible, tales instituciones». Y prosigue: «Por otra parte, la armonía perfecta entre estas Obras y la Acción Católica (bien que conservando cada una su justa armonía) será una luminosa manifestación de la unidad de la Iglesia... su finalidad y las indicaciones dadas, muchas veces por la Santa Sede, mayormente en recientes cartas pontificias, exigen que exista siempre entre estas instituciones y la Acción Católica una mutua

benevolencia y una inteligencia cordial y que se promueva entre ellas aquella mutua cooperación que a un tiempo multiplique y coordine su eficacia, en bien de las almas y en favor de la Iglesia».

El Papa escribe al Episcopado Argentino: «No se sigue que por ella (la Acción Católica) hayan de suprimirse... principalmente las Congregaciones Marianas». Y al Episcopado Colombiano: «Y no hay que temer que la Acción Católica absorba, o por lo menos debilite las venerables y beneméritas Asociaciones. Estas Asociaciones... procurarán estar unidas en colaboración fraternal y armónica.

Ahora bien, si la Iglesia guarda estas consideraciones en orden a la Acción Católica con simples asociaciones piadosas, ¿qué decir de nuestra Obra de la Alianza en Jesús por María, la cual sabemos y confesamos todos que es algo más, bastante más, y debe serlo, si ha de cumplir sus fines, que una simple Asociación piadosa? Por lo tanto, fácil es y natural aplicar todo lo dicho y aun con ventaja a nuestra querida Obra.

De conformidad con esto, vamos a concretar y detallar cuanto nos es posible esta materia, ampliando al mismo tiempo las conclusiones de la Asamblea de Vitoria en las siguientes normas y orientaciones, a las que, en adelante, queremos se ajuste la Alianza en orden a la Acción Católica:

1.^a) La Alianza es y seguirá siendo distinta de la Acción Católica, con su autonomía propia, su lema, sus fines, y su formación.

2.^a) La Alianza es y será un precioso auxiliar de la Acción Católica y ambas Obras se deberán mirar con benevolencia mutua, inteligencia cordial y recíproca cooperación.

3.^a) La Acción Católica deberá favorecer del mejor modo posible a la Alianza y ésta a su vez ayudará a aquélla, ofreciendo para aquellas actividades compatibles con su espíritu e índole de vida los elementos más dispuestos y mejor capacitados de entre sus miembros, previo acuerdo e inteligencia, en cada caso, con el Director local de la Alianza.

4.^a) Téngase en cuenta que la Alianza no deberá salirse en nada y en ningún caso de su peculiar y fundamental vida propia, conservando sus estatutos, su naturaleza, su gobierno, su autonomía y su independencia.

5.^a) Por eso, la primera y esencial actividad de la Alianza en general y de cada hermanita en particular, es la misma Obra, la propia vida, el objeto, el lema, los fines fundamentales de la misma. Y a esta actividad se

obligan todos los miembros de la Obra, en la medida de la propia capacidad y don de Dios.

6.^a) Sigue en segundo término la cooperación eficaz, como precioso auxiliar de la Acción Católica, en las obras, con preferencia parroquiales, ya en las señaladas en los artículos 9, 10 y 11 del Reglamento, ya en las que la Jerarquía propiamente dicha de la Iglesia en cada caso y lugar tengan a bien señalar, en las cuales el Director local de la Alianza, como genuino y legítimo moderador e intérprete de la Obra, deberá tener libre intervención.

7.^a) Cuidará éste con rigor de que la hermanita no se cargue de excesivos oficios y actividades y de que éstos sean en general y con preferencia humildes, sin brillo y ocultos, procurando, siempre que sea posible, que los cargos y actos de lucimiento recaigan en otras personas.

8.^a) No obstante, la Alianza elegirá de entre sus miembros aquéllos que, sintiéndose con vocación especial al apostolado, reúnan aptitud, disposición, talento, don de gentes, virtud, etc., los cuales con preferencia, serán encaminados a la Acción Católica, instruyéndolos concienzudamente a este fin, por medio de Círculos de estudio, cursillos, conferencias dadas por los Consiliarios o Directores de la Alianza en locales propios y exclusivos de ésta.

9.^a) Debiendo ser muy especial, por su naturaleza y fines, la formación espiritual que corresponde a las hermanitas de la Alianza, deben éstas ser dispensadas de la asistencia a los actos de centros parroquiales de Acción Católica, exceptuados algunos de carácter extraordinario y de significación destacada.

10.^a) De igual manera y en conformidad con los principios expuestos, las niñas de la Escuela de Jesús pueden juntamente con la formación que a ellas corresponde, como miembros de su Obra, ser formadas en el espíritu de la Acción Católica sin necesidad de pertenecer a la sección de aspirantes de la misma.

11.^a) Es convenientísimo que los Consiliarios de Acción Católica y los Directores de la Alianza, con su prudencia y buena voluntad, se presten mutua ayuda, apoyando las respectivas empresas y evitando roces y molestias con daño lamentable para ambos campos.

12.^a) En una palabra, la alianza: a) ayudará a la A. C., sin mengua de su autonomía; b) ayudará a la A. C. preferentemente en obras parroquiales humildes, sencillas y ocultas; c) formará y ofrecerá a la A. C. sus miembros más aptos, mejor capacitados, de más garantía, previo consentimiento de los

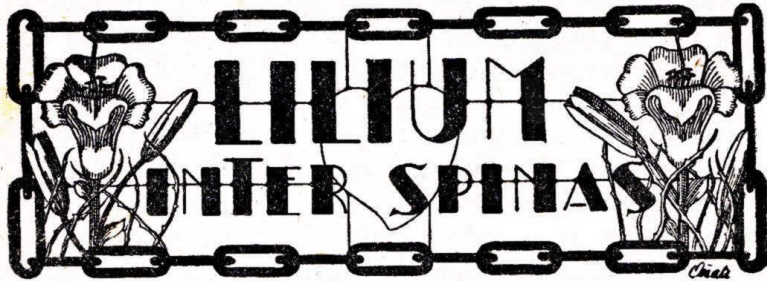
Directores de la Obra, para aquellas actividades que no comprometan su propia vocación y sean en todo conformes con su espíritu; d) cuando la Jerarquía superior así lo disponga, *podrá aceptar* cargos en las juntas de A. C., pero sólo en aquellos casos en que la necesidad o ventaja mayor así lo exija; e) deberá ser formada para A. C., fuera de casos excepcionales, en sus propios «Retiros» y por sus propios Directores o por Consiliarios de A. C., previamente invitados a ello; f) deberá estar dispensada de asistir a los actos religiosos de A. C., fuera de algunos que revistan extraordinaria solemnidad o importancia excepcional; g) las niñas de la Escuela de Jesús no necesitarán pasar por el aspirantado de A. C., toda vez que reciben adecuada y esmerada formación en su propia Obra.

13.^a) Estas normas podrán sufrir modificaciones, siempre que la voluntad de los Prelados respectivos o las necesidades de los pueblos así lo aconsejen, pero salvando en todo y siempre la integridad, el carácter y el espíritu propio de la Obra.

Queda aún en el tintero algo con que deseábamos dar fin a este trabajo. Preferimos dejarlo para el siguiente número...

San Sebastián, 15 de octubre de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.
Director General.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	Nº 105
----------	---	--------

Sección Oficial

El gran secreto

Un título sugestivo y que a todas las hermanitas arrastrará a leer y meditar pausada y atentamente estos puntos, hemos buscado con afán.

Siempre con afán se mueve nuestra pluma. ¡Ojalá tuvierais tanto por aprendernos cuanto nosotros tenemos por escribir para vosotras!

Siquiera lo hagáis esta vez, os lo pedimos por caridad; en ello creemos va vuestro bien y el bien de la Alianza.

El secreto de la Alianza Lo venimos repitiendo cada año. ¿Cómo no hacerlo ahora, si ésta, cabalmente, es la hora de publicar y de pregonar nuestro secreto?

El secreto de la Alianza, atended, hermanitas, consiste en la *intensidad de la vida sobrenatural*. El alma, el soplo vital de nuestra Obra, es su vida sobrenatural. Ni pureza, ni amor, ni sacrificio, en el grado que

pedimos y en medio del mundo en que vivimos, pueden subsistir sin esta alma, sin este gran secreto.

Desde que existe, hemos querido que la Alianza en Jesús por María sea una sociedad de almas espirituales, almas sobrenaturales, almas de Dios. En la Alianza sólo caben almas de aspiración a lo divino. La primera labor de la Obra es la formación de sus miembros en la más perfecta y elevada vida sobrenatural; desde el aspirantado hasta el último grado de interna, ésta es la ocupación preferente, no se puede nunca salir de este foco de vida; la aliada jamás puede prescindir de este ideal, porque sin este ideal, lo volvemos a repetir, no es posible en vuestra vida especial, ni pureza de virgen, ni amor de serafín, ni sacrificio de mártir.

Es el alma de la Alianza, es su secreto, como también es

El secreto de la nueva España En efecto, si España ha de cumplir los designios que Dios tiene amorosamente y con predilección sobre ella, el germen de su nueva vida tiene que ser *vida sobrenatural*.

«La paz de Cristo en el reino de Cristo» es el santo y seña del Pontífice reinante. «No apetece más que la instauración del Reino de Cristo en la tierra», ha dicho estos mismos días un personaje español. El Reino de Cristo en las almas, Cristo Rey de las almas por su vida divina en ellas; y la vida de Cristo en las almas es la vida sobrenatural.

Almas blancas La Alianza no cumpliría la misión especial, que tiene desde su fundación, ni tendría razón de ser, si a la hora presente, en el suelo patrio, no fuese ella, con, designio y vocación especial, la llamada a llevar a la vida seglar los gérmenes de la vida sobrenatural; de infundir calor, vida y amor de Cristo en el hogar, en el taller, en la fábrica, en la escuela, en la catequesis...

Salvas raras excepciones; la vida sobrenatural ha sido patrimonio casi exclusivo de los claustros. Allí las almas han vivido la vida de Dios, vida divina, vida sobrenatural. La sociedad seglar, en cambio, se ha creído dispensada de estas alturas. ¡Qué error...!

Si de la tumba de nuestros innumerables mártires y héroes de Dios y de la Patria, si de los escombros y ruinas de nuestros templos y hogares ha de resurgir mañana la España Grande que anhelamos, el germen vivificador, el soplo de su nueva vida habrá de ser el de la vida cristiana,

vida de Cristo con la gracia y amor de Cristo, vida espiritual divina, vida sobrenatural.

Cuando, después del diluvio universal, el mundo era un cementerio, sobre las aguas estancadas y los cadáveres carcomidos, apareció flotando con raudo vuelo la paloma blanca de Noé, llevando en su pico un ramo de olivo, símbolo y anuncio de una nueva vida.

De la misma manera, a este diluvio de sangre y de fango que ha anegado a España, seguirá también, así lo esperamos, la visión de una blanca paloma llevando en su pico el místico ramo de olivo, anunciador de la paz y de la vida.

Las almas blancas -a vosotros me dirijo- las palomas puras y virginales de la Alianza, en raudo y elevado vuelo, sin descender al fango, han de llevar el ramito verde y florido de una vida superior, cuya fuente es Cristo y Cristo el manantial vivo, su espíritu, su gracia, su amor; y éste es el significado real y verdadero del grito ardiente de nuestros mártires y de nuestros héroes.

¡Viva Cristo Rey! No se trata aquí solamente de un simple saludo, de una explosión de entusiasmo religioso, de un reto vigoroso al enemigo, ni siquiera de una pública profesión de fe católica. Es más, es mucho más profundo y teológico su alcance. El «Viva» de nuestros labios tiene toda la significación y alcance, que en la lengua castellana damos al verbo «vivir». Queremos vivir; perdemos tan pródigamente la vida, porque cabalmente queremos y deseamos vivir.

¡La vida de Cristo en España y en las almas!

Que viva Cristo en los corazones Cristo vivo, Cristo vida, Cristo viviente, Cristo vivificador, Cristo que da vida y da su propia vida, vida divina... Y Cristo Dios, Cristo Soberano, Cristo Redentor, Creador, Legislador, Juez, «Rey».

¡Viva Cristo Rey! significa Cristo vida de España, Cristo viviendo en la sociedad y en los individuos, en las ciencias y en las artes, en las leyes y en los tribunales, en la moral y en las costumbres. ¡Viva Cristo Rey! es cristianizar a todos los hombres y a todos los pueblos, cristianizar la vida pública y privada, purificándola, elevándola, divinizándola, inyectando en ella la vida de Cristo, vida sobrenatural. Es éste el verdadero principio vital y germen de la nueva vida, que ha de vivir España.

Y para llevarla y derramarla en todas las latitudes, necesitamos almas blancas, de raudo y sobrenatural vuelo, que, viviendo ellas intensamente esta vida alrededor y al calor de nuestro triple lema, la comuniquen, la infundan y la hagan vivir a otras almas.

Almas blancas, misioneras de una vida nueva... frente a frente y en lucha titánica con las

Almas rojas ¡Almas rojas y... negras! que, como el bíblico cuervo del Arca en el diluvio, han descendido hasta el fango a saciarse con la carne de los cadáveres.

Almas rojas, que, aparentando vida, son mensajeras de la muerte, porque ellas, como lo ha dicho muy bien un gran Prelado español, vienen a «satisfacer su desenfrenada sensualidad, no pocas, y su insensata vanidad todas, pese a quien pese y pase lo que pase. ¡Qué manera de atracar, envenenar y poner en peligro la inocencia más defendida, la pureza más recatada, la paz de la conciencia, las relaciones más honestas...!»

Almas rojas, ellas «con sus baterías y dinamita y gases asfixiantes de pinturas y lápices, desnudeces y procacidades para atacar a todo el que encuentren».

Almas rojas, «que enervan, debilitan, ciegan y entontecen al adversario y le hieren y le matan el alma.

Almas rojas, que vienen a pisotear y a violar y a profanar la sangre de nuestros mártires, el sacrificio cruento de nuestros héroes y las ocultas inmolaciones de las almas víctimas, que se han ofrecido en el altar santo de la Patria.

Y ¿quién, amadísimas hermanitas, se levantará contra el formidable enemigo, llamado con vocación especial, y dará el grito de guerra, sino vosotras, las almas blancas, mensajeras de la vida sobrenatural?

Vivid, pues, vosotras esa tan alta vida, que ella es la verdadera vida a la que ha de resucitar España, a la que han de volver los hombres, la que han de vivir los verdaderos y enamorados apóstoles de la causa católica y la que es, por lo tanto,

El secreto de toda Acción Católica Ya hemos hablado de este importantísimo tema, y hemos fijado para vosotros, hermanitas y Directores, conclusiones y normas, que es preciso seguir.

Falta una palabra, la más importante y en la que de manera especial han de poner su atención nuestras hermanitas: que la primera «tarea» de todas, aun de las más «atareadas», sea el *vivir cara a Dios*. Si trabajáis solas, vuestra obra tendrá vuestra medida; si trabajáis con Dios, unidas a Dios y vivificadas por su espíritu sobrenatural, entonces vuestra obra tendrá la medida de Dios.

Entre vuestras «acciones», la actividad más importante y más necesaria y más eficaz es la que desarrolla vuestra alma virginal en Dios y con Dios. Sea ésta vuestra primera y última «acción» del día. Si son muchas vuestras *obras* de apostolado, sea la primera, de la que jamás os debéis dispensar, la que es principio de todo y la que da eficacia a ellas: «el vivir de Dios y para Dios». Si queréis buscar almas, buscad primero a Dios. Si queréis conquistar almas para Dios, conquistad primero a Dios para las almas. Emplead el tiempo necesario, sin prisas, con holgura, para conquistar a Dios, y dedicad el resto con el mismo afán a la conquista de las almas. Que el celo y el afán de conquistar almas no aminore, no perjudique, hermanitas amadas, el celo y el afán de ganar y de atraer y de conquistar a Dios para vuestros corazones. Esto es lo primero, esto es el *todo*, porque, sin esto, *nada* es todo lo demás.

Si queréis ser árbol frondoso y lleno de frutos, sea primero vuestro corazón la raíz escondida y en terrada en *tierra divina*, cuya savia dará vigor al árbol y sabor al fruto.

Sabedlo, hermanitas, la «acción» más interesante, no la única, de la Alianza es la acción de la raíz. Sed raíz escondida en la tierra divina del Corazón de Cristo Jesús; obrad allí en lo oculto, recoged savia vital, jugos de vida sobrenatural en vuestros «retiros» y luego... salid en vuelo apostólico a depositarlos en el corazón de España.

San Sebastián, 16 de noviembre de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.